

Jeff Bezos y la escritura

Jordi Nadal



En mayo del 2005 conocí en Varsovia al autor polaco Ryszard Kapuscinski, uno de los periodistas más importantes del siglo XX. Cuando le pedí su opinión sobre a quién pertenece el futuro, contestó: “A los asiáticos”. Al interrogarle por las razones, dijo: “Ahorran, son disciplinados, tienen religiones pacíficas, estudian siempre, obedecen a su familia, les gusta aprender”.

Esta forma de vida, probablemente más pausada y menos individualista que buena parte de la occidental, facilita una forma sólida de progreso a esa inmensa clase media que genera el continente asiático. Extrapolemos las observaciones de Kapuscinski al comentar eso de que “estudian siempre” y vinculémoslas a lo que esto tenga en común con los hábitos de lectura como una forma de progreso.

Leer y escribir tienen futuro. Lo vemos en el éxito de quienes triunfan en lo material. Citemos a Jeff Bezos, quien resulta ser un embajador extraordinario en favor de la lectura y la escritura, ya que el fundador de Amazon aplica una regla de oro en su compañía para llegar al éxito: escribir bien.

Bezos es quien prohibió los PowerPoints en su empresa, ya que una de sus convicciones es que, si realmente quieres tener éxito en tu carrera, tie-

El fundador de Amazon aplica una regla de oro para llegar al éxito: escribir bien

nes que aprender a escribir bien. En lugar de las conocidas imágenes de páginas presentadas en horizontal, Bezos pide a sus directivos que le escriban un informe razonado de seis folios.

Escribir bien significa ser capaces de pensar las cosas con claridad para comunicarlas del mismo modo. Además, demuestra saber formular problemas complejos. Bezos añade que hay un ingrediente secreto para escribir bien: tener mucho tiempo. “A menudo, cuando un memorándum no es bueno, se debe a un problema de expectativas: creer erróneamente que puede escribirse en uno o dos días o incluso en unas pocas horas, cuando en realidad puede llevar una semana o más”.

Ya sea para dirigir la empresa más grande del mundo o para organizar nuestra cabeza, escribir con claridad es un objetivo recomendable. Leer y escribir cabalgan bien juntos. Lo apoya la contundente sentencia del presidente Harry S. Truman: “No todos los lectores son líderes, pero todos los líderes son lectores”.

Se cuenta que a Churchill le pidieron que diese un discurso. Tras aceptar, contestó que necesitaba una semana para redactarlo. Como les parecía que les pedía demasiado tiempo le aclararon que solo debía durar cinco minutos, a lo que Churchill respondió que, entonces, necesitaba un mes.●